

En los textos largos, a diferencia de los cortos que ha analizado Laura, proponen una mirada de Medialab-Prado más amplia, como una figura dentro de un paisaje.

¿Cuál sería ese paisaje? Es el mundo, la sociedad, tal y como está organizado, tal y como viene definido por una serie de matrices, una serie de polaridades.

Resumidamente: arte y ciencia (que incluiría aquí tecnología), Estado y mercado, comunidad/red social (que habíamos nombrado primero más comúnmente como presencial-virtual) y pensar/hacer (donde también puede leerse la polaridad proceso/producto).

Repito: arte y ciencia, Estado y mercado, comunidad y red social, pensar y hacer.

Digamos que lo que hacen los textos largos (y los debates posteriores que dispararon) es preguntarse dónde está ML en ese mapa de polaridades. Es una discusión, es decir hay visiones y posiciones muy diferentes.

Pero lo que nosotros rescatamos como conclusión positiva es que la gracia y la potencia de ML consiste precisamente en escapar a ese casillero, a esas matrices, a esas polaridades.

Es decir, situarse *entre* ellas, un poco fuera de lugar. Entre el arte y la ciencia, entre el Estado y el mercado, entre la comunidad y la red social, entre el pensar y el hacer. Sin entender que “entre” signifique “justo en medio” o en una posición equidistante.

En la discusión abierta sobre si lo que se hace en ML es arte o ciencia, se dice que los sistemas de clasificación, legitimación y validación vigentes no nos sirven porque de lo que se trata es de “plantear experimentos a partir de otras bases y otros principios” (José Luis de Vicente).

En la discusión sobre si ML se asimila a lo público tal y como lo conocemos o debe desplazarse más hacia el mercado, se habla de reinventar lo público.

En la discusión que toca el problema sobre la comunidad y la red social, JMP habla de sinergias e influencias recíprocas entre lo presencial y lo virtual.

Y finalmente, Antonio Lafuente propone superar la discusión sobre pensar y hacer (proceso y producto) mediante la idea-fuerza de “prototipo”. Prototipar, recordemos, es “una actividad que tiene mucho que ver con dibujar, modular o modelar la respuesta a un problema con la intención de describirla para todos”.

¿Cuáles son los problemas de encajar ML en el casillero de polaridades?

1- Que no nos permiten pensar en situación. En la situación ML. Por ejemplo, que no por no ser una institución pública al uso es una institución privada o mercantil. Pensar

desde el casillero nos puede impedir captar la novedad o especificidad de la práctica de ML, de lo que se *hace* en ML.

2- Que nos pueden empujar a pensar en oposición. Arte o tecnología. Proceso o producto. Pensar o hacer. O a considerar que lo positivo es lo negativo para el polo no deseado de la alternativa. Un ejemplo: en algún momento se comenta que hoy hay centros culturales o sociales como ML o el Patio Maravillas que igual le vienen mejor a Gallardón para vender su imagen-marca de Madrid que las bibliotecas municipales. Pero el caso es que quizá nosotros queramos ser el Patio Maravillas o ML y no lo que moleste a Gallardón. Es decir, pensar en oposición lleva a perder la propia potencia como punto de partida. Punto de partida a partir de cual se puede luego levantar la crítica, claro está.

3- Por último, el casillero nos impide pensar ML como ese laboratorio que quiere plantearse nuevos experimentos a partir de bases y principios nuevos.

En general, y es algo compartido por el grupo que hemos hecho este análisis, la potencia de ML sería precisamente esa cierta indefinición, esa ambigüedad, ese estar “entre”. Creemos que es más o menos a eso a lo que nos referimos cuando decimos que la potencia de ML está en “ser un espacio de diálogo y encuentro para diferentes” (Barahona), ser un lugar para la investigación híbrida, para la coexistencia de distintos lenguajes, para lo transdisciplinar o interdisciplinar, etc.

En ese sentido, Marcos habla de aprovechar y subirse a la ola del “nuevo desorden digital”, que ha hecho masivo y comprensible para mucho el cuestionamiento de los compartimentos y las especializaciones.

Entonces, lo que creemos que definiría ML no son tanto su inscripción en el mapa de polaridades que organiza el mundo oficial, sino precisamente esas nuevas bases y principios para sus experimentos. ML se define por lo que hace. ¿Cuáles son esas nuevas bases y principios? Son conocidos entre quienes lo frecuentan: el valor del proceso, la importancia de la documentación, la atención a que lo que se produzca sea compartido y comunicable, la apuesta por modalidades no restrictivas de propiedad intelectual, la generación de recursos para el procomún, el funcionamiento en red, los modos abiertos de producción, la organización *open source*, etc.

Por supuesto, todo esto plantea problemas. Miguel Álvarez se pregunta por ejemplo dónde están los criterios para juzgar la calidad y el rigor de esos nuevos experimentos, es decir, se pregunta si ese “entre” no puede acabar generando un espacio abierto al oportunismo y el todo vale. Y surgen otras muchas preguntas así. Por ejemplo, cómo se comunica esa ambigüedad hacia afuera no como excentricidad marginal, sino como una práctica a la altura de la sociedad red. Y más.

Para nosotros, lo importante es 1) no negar esos problemas, 2) no dejar que esos problemas bloqueen la experimentación sobre nuevas bases. Es decir, se trataría de

asumir esos problemas, pero no desde fuera como quien profetiza la fatalidad de esto o aquello, sino desde la práctica experimental misma, es decir, en situación, sobre el terreno, desde dentro.

Es decir, asumir esos problemas no como obstáculos, sino como desafíos. Desafíos que tiene que afrontar quien se abre paso por fuera de los sistemas categoriales y de legitimación establecidos (museo, academia, ciencia, ventas, número de público, etc.). Y se pregunta, no tanto qué es lo que hace (activismo, arte, ciencia), sino qué produce y cómo se produce, si promueve y cómo promueve la ampliación de las capacidades de cualquiera.

### **Tres palabras primero sobre la “hipótesis de la dispersión”.**

- 1) es un trabajo de elaboración teórica que está en proceso de construcción.
  - 2) es una elaboración que se nutre de múltiples aportes conceptuales de otros campos (múltiples lecturas, diálogos y apropiaciones parciales a otras constelaciones conceptuales).
  - 3) es una hipótesis que quiere y debe ser puesta a prueba situación por situación, porque es cada proceso colectivo quien debe decidir finalmente si las herramientas conceptuales que ofrece sirven o no sirven, iluminan o no iluminan, abren o cierran.
- En definitiva, *es más una hipótesis que una teoría.*

La resumimos aquí, tal y como la charlamos con Franco Ingrassia durante su residencia.

¿Qué dice esta hipótesis? Que vivimos desde hace 40 años una transición de sociedades organizadas en torno al Estado a sociedades organizadas en torno al mercado. Es el proceso que comúnmente se conoce como globalización.

¿Qué papel tenía el Estado?

Por un lado, el Estado era un centro articulador y un foco (jerárquico) de sentido. Por otro, el Estado era un modelo de las demás prácticas sociales: escuela, hospital, fábrica, cárcel, ejército, etc. Es decir, todas las prácticas sociales se hacían a imagen y semejanza del Estado.

En definitiva, el Estado era "institución de instituciones". Ofrecía un suelo, un tablero, un proyecto general y un modelo al resto de instituciones.

Más concretamente, ¿cómo opera el Estado?

- 1) Fija a cada cual en un lugar, un papel, un lugar, una casilla, una matriz (maestro/alumno, médico/paciente, adulto/niño, dirigente/ejecutante, etc.).
- 2) Establece fronteras claras entre dentro/fuera: dentro y fuera de la Ley, dentro y fuera de las fronteras nacionales, dentro y fuera de la institución, etc.
- 3) Legisla, ordena y planifica.

Hasta aquí el Estado. Pero hoy en día las sociedades se organizan más bien en torno al mercado. Es lo que comúnmente se conoce como “paso al neoliberalismo”. ¿Cómo opera el mercado?

El mercado no opera por fijación, sino que conecta y desconecta, ensambla y desensambla (cuerpos, lugares, deseos, máquinas, información, capacidades...) según la lógica de la maximización de la ganancia.

¿Qué efectos genera esto?

- 1) El mercado no propone sentido (más que superficial y transitorio, la conexión)
- 2) El mercado no propone estabilidad, sino un fondo de arenas movedizas (lo que se conoce como “precarización general de la vida”).
- 3) El mercado no propone una totalidad-modelo, sino que fragmenta las experiencias sociales. Ahora veremos qué es esto.

Se pasa de un gobierno que formatea a un gobierno que modula. De un gobierno-motor que legisla, ordena y planifica a un gobierno que gestiona: gestión de la diferencia, gestión de los flujos, gestión de la creatividad, gestión de la participación, gestión de la inseguridad, etc.

¿Qué pasa en este tránsito del Estado al mercado con las instituciones? Están perplejas: ya no hay suelo, ni tablero, ni modelo, ni proyecto general.

Las regulaciones institucionales-estatales se precarizan. Las instituciones entran en crisis: crisis de la escuela, crisis del trabajo, crisis de la familia, crisis del espacio público, crisis de la salud, etc.

Las instituciones se convierten en fragmentos sin centro. Náufragos a la deriva. Esto tiene las consecuencias negativas que conocemos, pero también alguna positiva: por ejemplo, ahora son posibles instituciones anómalas, como Medialab-Prado.

En condiciones de dispersión, cada institución tiene que reinventarse a sí misma: sólo reinventándose a sí misma puede pasar **de ser fragmento (a la deriva) a situación (un espacio habitable)**.

En condiciones de dispersión, el Estado ya no es un modelo, sino un fragmento más. Por tanto, ya no tiene por qué ser visto desde las experiencias de autoorganización como un enemigo (que impone una única manera de hacer las cosas), sino como un agente y un recurso más.

Hoy hay tres vías para pensar el papel de lo público-estatal:

- 1) la neoliberal: el Estado debe crear "entornos de mercado"
- 2) la socialdemócrata: el Estado debe amortiguar la lógica dispersiva de mercado
- 3) Una nueva articulación entre **lo público-estatal y lo público-autoorganizado**. Que requiere una nueva idea de lo público y una nueva idea de la autoorganización. Hasta ahora, lo público-estatal tiende al control, la tutela y la verticalidad. Y lo público-autoorganizado tiende a la separación y a la autosuficiencia. Se trataría de pensar una nueva articulación sobre nuevas bases.

La perplejidad de las instituciones no es negativa. La perplejidad es la antesala del pensamiento: cuando lo que nos servía ya no nos sirve, cuando lo que nos daba sentido ya no nos lo da, es el momento en que puede nacer el pensamiento. Ya no hay un saber que aplicar, como en condiciones estatales. Hay que pensar. No un pensamiento cualquiera, sino un pensamiento que configure realidad y produzca sentido. La fuerza principal de las instituciones perplejas es el **pensamiento**. Por tanto, los dos enemigos principales de las instituciones perplejas son: la **inercia** (la repetición de las funciones y los sentidos obsoletos ante el miedo al vacío) y la **estupidez**. ¿Qué es la estupidez? Lo explicamos así: el Estado imponía una única manera de pensar, la estupidez nos impide pensar de cualquier manera. Es la disolución del pensamiento, la incapacidad para armar discurso, la desintegración del sentido.

En condiciones estatales el **sentido** viene ya dado. Como decíamos, el Estado era un centro articulador de sentido. El Estado propone una misma lengua para todos. Esa es la mejor imagen. ¿Y en condiciones de dispersión? En condiciones de dispersión lo que hay es **babelización**. En la crisis del Estado se da un retorno a los dialectos: la babelización es por un lado multiplicidad y por otro autorreferencialidad de los lenguajes y los sentidos (artistas, científicos, activistas, etc. cada cual por su lado). Si crear sentido pasa por la conexión y el encuentro, ¿cómo producir sentido en la babelización? ¿Cómo hacer de ella una potencia y no un obstáculo? ¿Cómo se conjugan los dialectos y una lengua común?

¿A qué llamamos experiencia de autoorganización? Simplemente, a una experiencia colectiva que se esfuerza por autodeterminarse (en parte o en su totalidad). Decide su camino, produce su sentido, escoge su propia dirección. En condiciones de dispersión esta autodeterminación es lo más difícil: porque lo que hay son fragmentos sin centro, variabilidad constante del entorno, deriva aleatoria del mercado, naufragos a la deriva.

Las experiencias de autoorganización se encuentran dos riesgos: **el cierre identitario y la desconfiguración**. El cierre identitario es la respuesta reactiva y conservadora a la dispersión: que la dispersión no entre, cerrarse al afuera, reforzar la identidad interna, desconfiar del extranjero, olvidar la hospitalidad. Y luego está la desconfiguración. El riesgo de desconfiguración consiste en que la experiencia no tenga la potencia suficiente para evitar los efectos dispersivos, aleatorios y desvinculantes de la deriva mercantil: que se pierda el sentido, que se pierda la cohesión, que se pierda la dirección, que valga todo.

Por último, al espacio en el que se juega esta tensión lo llamamos **“superficie de contacto”**. La superficie de contacto son las zonas de intercambio y permeabilidad de una experiencia autoorganizada con su afuera. Pensar en términos de superficie de contacto supone 1) pensar en términos de análisis concreto de situaciones de contacto concretas: no tanto pensar “debemos mantener relaciones con el Estado o el mercado”, sino “¿en este momento del desarrollo de nuestra experiencia, es útil

sostener determinado contacto con esta práctica estatal concreta, en función de este proyecto específico?” y 2) pensar según una lógica de los buenos y los malos encuentros: siendo un buen encuentro el que aumenta nuestra potencia de poder-hacer y un mal encuentro el que la reduce.

En resumen, el tránsito del Estado al mercado nos propone los siguientes desafíos:

- ¿Cómo pasar de fragmento (a la deriva) a situación (habitabile, abierta, alterable)?
- ¿Cómo articular lo público-estatal y lo público-autoorganizado (la estabilidad y la inestabilidad, la seguridad y la libertad, la creatividad apasionada, el tiempo y los recursos)?
- ¿Cómo desarrollar pensamiento frente a los riesgos de la inercia y la estupidez?
- ¿Cómo producir sentido en condiciones de babelización?
- ¿Cómo una experiencia se abre paso entre la homogeneidad del cierre identitario y la desorientación de la desconfiguración?
- ¿Por dónde pasa una buena gestión/elaboración de las superficies de contacto?